

El honrado leñador

Érase una vez, un leñador humilde y bueno, que después de trabajar todo el día en el campo, regresaba a casa a reunirse con los suyos. Por el camino, se dispuso a cruzar un puente pequeño, cuando de repente, se cayó su hacha en el río.

«¿Cómo haré ahora para trabajar y poder dar de comer a mis hijos?», exclamaba angustiada y preocupada el leñador. Entonces, ante los ojos del pobre hombre apareció desde el fondo del río un hada hermosa y centelleante. «No te lamente, buen hombre. Traeré de vuelta tu hacha en este instante», le dijo la criatura mágica al leñador, y se sumergió rápidamente en las aguas del río.

Poco después, el hada reapareció con un hacha de oro para mostrarle al leñador, pero este contestó que esa no era su hacha. Nuevamente, ella se sumergió en el río y trajo un hacha de plata entre sus manos. «No. Esa tampoco es mi hacha», dijo el leñador con voz penosa.

Al tercer intento, el hada apareció con un hacha de hierro. «¡Esa sí es mi hacha! Muchas gracias», gritó el leñador con profunda alegría. Pero el hada quiso premiarlo por no haber dicho mentiras, y le dijo: «Te regalaré además las dos hachas de oro y de plata por haber sido tan honrado».

Ya ven, amiguitos, siempre es bueno decir la verdad, pues en este mundo solo ganan los honestos y humildes de corazón.